

BEETZ, Carl P. y Linton SATTERHWAITE: *The Monuments and Inscriptions of Caracol, Belize*, University Museum Monograph 45, University of Pennsylvania, 1981, XIII + 132 páginas y 44 figuras.

Largo tiempo se ha hecho esperar el informe de las investigaciones epigráficas iniciadas en Caracol a raíz del descubrimiento de las ruinas en 1938. Como si las fuerzas de la naturaleza estuvieran en contra de los arqueólogos, a las dificultades propias de la tupida selva que encierra el lugar hay que añadir el retraso ocasionado por los daños del huracán Hattie en 1961, y finalmente la muerte de la persona encargada de llevar a cabo el trabajo, Linton Satterthwaite. Sin embargo, la razón más poderosa fue el cambio de los intereses del University Museum desde Belice a Guatemala, donde, a partir de 1956, el gigantesco Proyecto Tikal exigía la atención plena de los expertos. Felizmente, el empeño de un joven epigrafista, Carl Beetz, logró remontar todos los inconvenientes y dar por finalizada la labor que había empezado Satterthwaite muchos años atrás. El resultado es un volumen semejante —tanto en los avatares de su preparación como en la forma final con que se publica— al que reúne los monumentos e inscripciones de Tikal.

Más de cuarenta monumentos labrados, entre estelas, altares y piedras misceláneas, se describen en este informe que constituye una nueva y sugestiva aportación al *corpus* de inscripciones clásicas, enriquecido significativamente en los últimos tiempos merced a los esfuerzos de dos o tres grandes instituciones docentes estadounidenses. Desde tal punto de vista sólo caben parabienes, y, si acaso, algunas tenues objeciones a la calidad o disposición de las ilustraciones y al carácter quizá excesivamente monográfico de los apartados descriptivos. Los problemas surgidos

al preparar los dibujos y las fotografías son expuestos por los autores, no son importantes ni merman el valor indudable de su publicación. Por lo que atañe a la presentación literaria de los materiales, es verdaderamente exhaustiva aunque elude en buena medida toda controversia sobre interpretaciones o lecturas alternativas de los jeroglíficos.

Es sin duda esta deficiencia, comprensible si tenemos en cuenta la personalidad científica del mayor de los autores, la que ha pretendido paliar Beetz incluyendo en el libro un extenso capítulo titulado "los gobernantes de Caracol", donde discute con acierto los datos históricos que se desprenden de los textos. Personalmente, tengo ciertas reservas a admitir su lista dinástica, ya que no encuentro suficientemente justificadas varias interpretaciones. Cuando apareció el breve artículo sobre los señores de la ciudad en la revista *Expedition* (1980), supuse que era el comienzo de un seguro desciframiento, basado principalmente en la larga y excelente inscripción que llena la cara posterior de la estela 3, pero ahora me asaltan dudas respecto a los personajes llamados Señor Agua y Señor Tormenta-agua Luna, el primero porque su nombre en la estela 6 se acompaña del grupo *ben-ich* (T 168) y del *mah k'ina* (T 184.74) que, dentro del mismo bloque, sugieren antes la composición de un título o linaje que el nombre de un rey, y el segundo por razones análogas, pues creo que el sufijo T 184.74 (por ejemplo en C18a de la estela 3) subraya un título apelativo de los gobernantes de Caracol expresado fonéticamente con los prefijos y el signo principal. De hecho, Beetz identifica demasiados

nombres de individuos ilustres en la estela 3 separados por escasa distancia cronológica, y las relaciones entre ellos, a mi modo de ver, no quedan claras en su argumentación. No hay que olvidar que en el Mayab, como sucedía en el antiguo Egipto, los reyes portaban varios nombres y sobrenombres que, junto con sus epítetos políticos o genealógicos, podían usarse en las inscripciones indistintamente. No es necesario, por supuesto, que en cada cláusula se haga referencia a un personaje diferente, por mucho que el lugar habitual de los glifos nominales esté ocupado por signos particulares.

En cualquier caso, éstas y otras cuestiones son de difícil resolución mientras no se avance decididamente en el desciframiento de las frases no calendáricas, lo cual me parece aún más problemático sin plantear hipótesis algo audaces sobre el valor fonético de los signos. La postura de los autores es aquí conservadora, evitando mencionar a Knorozov, Barthel, Dütting, o los artículos

más comprometidos de Kelley; parece que los objetivos del presente trabajo no iban en esa dirección, pero hubiera sido muy de agradecer el intento, ya que, al fin y al cabo, todo análisis de textos debe procurar arrojar nueva luz sobre la cuestión de fondo que es el desciframiento general de la escritura prehispánica.

Por lo demás, la edición ha sido cuidada con el buen hacer tradicional de las monografías del University Museum. Alguna errata se ha deslizado en la obra, como la referencia a un indicador de parentesco masculino en el bloque glífico B11a de la estela 3 (página 121), siendo así que se encuentra realmente en B10a (pues B11a es parte de una serie secundaria y se lee 6 tunes). En conjunto, no obstante esos pequeños defectos, el libro es de enorme interés para todos aquellos que se preocupan por la evolución de los estudios epigráficos, lo que equivale a decir para todos los arqueólogos que investigan la civilización maya.

Miguel RIVERA DORADO

---

JONES, Christopher y Linton SATTERTHWAITE: *The monuments and inscriptions of Tikal. The carved monuments*. Tikal Report n.º 33 part A. University Museum Monograph 44, The University Museum, University of Pennsylvania, 1982, 138 páginas y 112 figuras.

Este es el primer volumen de la serie dedicada al famoso Proyecto Tikal —investigaciones de campo auspiciadas por el Museo de la Universidad de Pennsylvania entre 1956 y 1969— que trata de las inscripciones. Los tres siguientes bajo el mismo número, TR. 33, partes B, C y D, abordarán las características formales de las estelas y el análisis de los textos procedentes de las fachadas de los edificios, tumbas, cerámicas, graffiti, objetos de hueso, concha, jade, etc. Ahora, para empezar, y sin menoscabo de los avances contenidos en los informes preliminares, se nos ofrece el catálogo de los monumentos de piedra que llevan signos de escritura, con sus correspondientes descripciones, comentarios y ensayos de desciframiento; una tarea de por sí monumental que ha sido posible merced a la labor constante y rigurosa del difunto Linton Satterthwaite y a la inteligencia y entusiasmo de Christopher Jones.

Prevía a cualquier otra observación, vaya por delante mi enhorabuena por el fruto inicial de tan ambicioso empeño, y la expresión del deseo, que sin duda comparto con la mayoría de los colegas, de que los restantes volúmenes salgan pronto de la imprenta y se hallen de inmediato a disposición de los mayistas.

Las obras de epigrafía antigua suelen ser algo tediosas, van dirigidas a los iniciados y, por lo general, adoptan un estilo monótono del que no parece pueda salir novedad o sorpresa alguna. Sin embargo, ha sido a través del estudio de los textos, realizado por analistas altamente especializados, como se han llegado a comprender en su inmensa riqueza y variedad las culturas de Egipto, Mesopotamia, Asia Menor o el lejano Oriente. El caso maya es singular, todavía somos incapaces de leer la más breve o sencilla de los